Bandera Socialista

Organo del M. Partido Revolucionario de los Trabajadores

mero 165, año IV $ 5.00 29 de septiembre de 1980

El SUNTU no triunfará con titubeos

dirección tuvo a punto anular marcha l 10 de sep.

Lucinda Nava A.*

espués de varios meses en los que el Sindicato Unico Nacional Trabajadores Universitarios NTU) no se movilizó como secuencia de la política reformista bada en su Primer Congreso cional Extraordinario, los planes de ción acordados por el Sindicato de abajadores de la Universidad cional Autónoma de México UNAM) y el SUNTU en sus pectivos recientes congresos sentaron, aunque con retraso, spectivas concretas de lucha. ntro de estos planes la marcha cional del 10 de septiembre nstituía un elemento clave en el arco de los preparativos de la elga nacional, ya que, una vez ierto el periodo ordinario de siones del Congreso de la Unión, do apunta a que el gobierno lminará el proceso legislativo en nción de los intereses de la tronal universitaria, y los ndicatos y asociaciones blancos.

Si la marcha nacional estaba ncebida inicialmente como una ortuna respuesta a la ofensiva que el plano legislativo y de la presión concreta enfrenta el NTU, su carácter adquirió mucha ayor importancia a partir del omento en que se dio a conocer la ecomendación" de la Secretaría de bernación y el Departamento del strito Federal de que las anifestaciones se realizaran icamente en el Monumento a la evolución.

Esta disposición, que tiene por jeto avanzar una ofensiva a fondo contra de la lucha de las masas pulares, no se presenta aislada. or el contrario, junto con la presión a la huelga de hambre alizada por familiares de esaparecidos políticos y el mpimiento de la huelga del ndicato Independiente de rabajadores de El Colegio de éxico, constituye una muestra muy lara de que la austeridad económica onlleva cada vez más una austeridad olítica. De manera más particular, s indudable que, entre sus objetivos ás importantes, la medida contra el erecho a manifestar está concebida or el régimen para enfrentar y ner a prueba al sindicalismo universitario, ya que la lucha nacional que en las próximas semanas tiene la posibilidad de centralizar la atención pública y poner al gobierno en serios aprietos es precisamente la lucha del SUNTU.

Es por eso que la marcha nacional del 10 de septiembre tenía que afrontar la doble responsabilidad de demostrar la fuerza y convicción de lucha del sindicalismo universitario, y de, al mismo tiempo, dar cauce al repudio y resistencia de las fuerzas democráticas y revolucionarias ante la medida represiva del gobierno. El SUNTU estaba obligado a dar un ejemplo de consecuencia política.

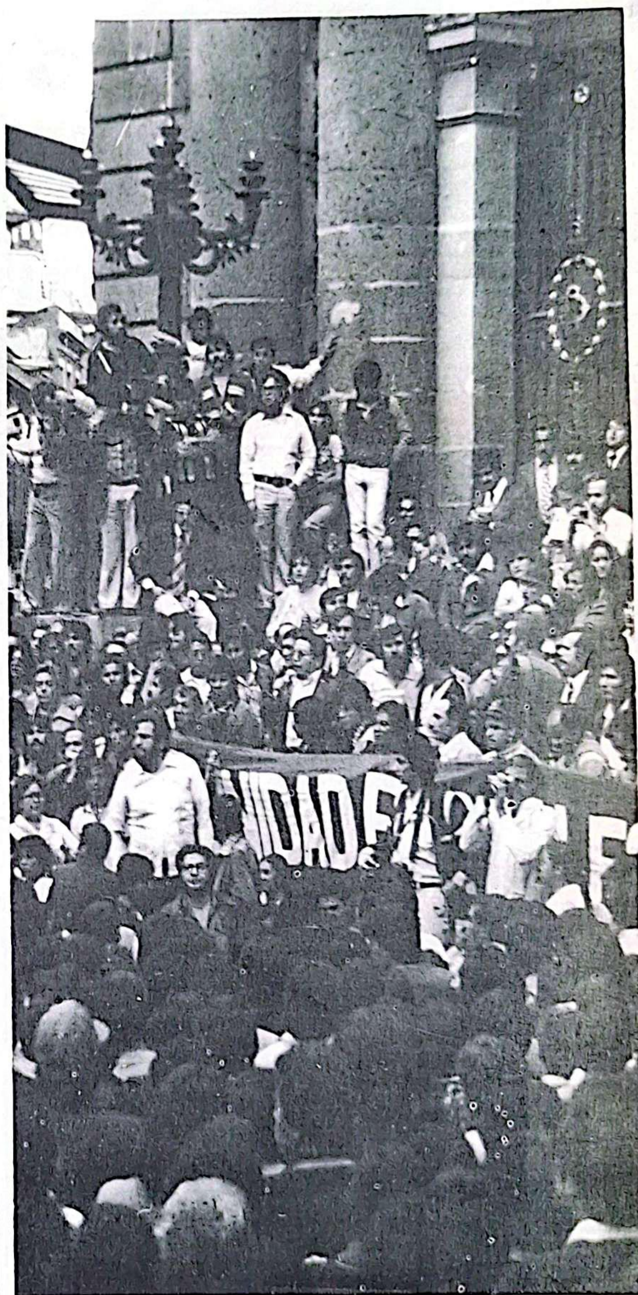
Lo que sucedió el 10 de septiembre fue una muestra de que a nivel de base el SUNTU cumplió con la doble responsabilidad ya señalada. La marcha de aproximadamente 25 mil compañeros, la presencia de contingentes procedentes de lugares lejanos como Durango, Zacatecas y Chiapas, demostraron con claridad que los trabajadores están dispuestos a ir a la lucha, que el SUNTU sí es asumido como una alternativa real por la base trabajadora cuando se trata de movilizarse y combatir. Sin embargo, la dirección del SUNTU se expresó en contradicción total con la disposición y el ánimo entusiastas de los trabajadores, que estaban conscientes de que su acción impediría que las calles le fueran escamoteadas al pueblo.

El día anterior a la marcha, el Comité Ejecutivo Nacional del SUNTU se reunió para discutir qué hacer si la manifestación era prohibida. Así, sin tomar en cuenta que ese mismo día había salido exitosamente la marcha a favor de la legalización del aborto convocada por el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM) y la Coalición de Mujeres Feministas (CMF); sin tomar en cuenta que el SUNTU ya se había comprometido públicamente a través de una serie de desplegados en los que se repudiaba la medida prohibitiva; y, sobre todo, sin tomar en cuenta que lo que hiciera el sindicato iba a sentar precedentes que afectarían al conjunto del movimiento popular, la dirección provisional del SUNTU resolvió que si la fuerza pública no permitía salir a los manifestantes de la Plaza de la República el acto se suspendiera, la concentración se disolviera y que la "dirección" del SUNTU decidiera posteriormente qué hacer.

Esta posición vergonzosa fue dada

(Pasa a la página 3)

* Lucinda Nava es Secretaria de rabajo Femenil del STUNAM.



2 de octubre: ¡Todos a la marcha!

4:00 PM, del Casco de Santo Tomás a Tlatelolco

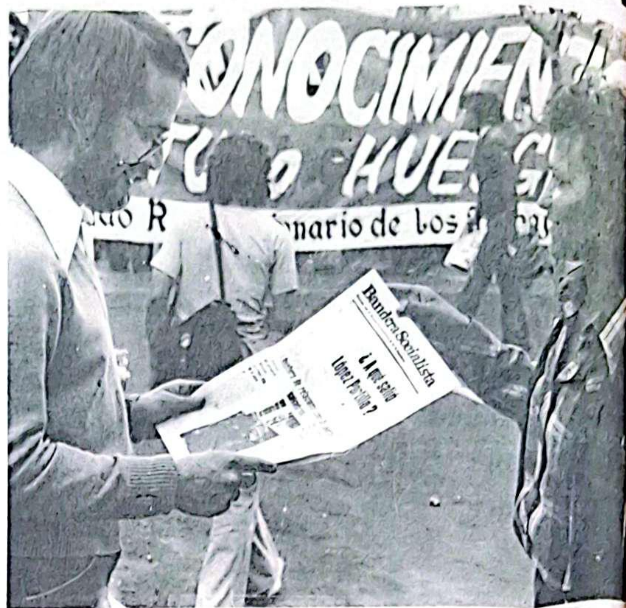
¡$ 550 000 para mejorar la prensa socialista!

Estas son las metas locales

A pocos días de iniciada, la campaña económica impulsada por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) para mejorar **Bandera Socialista** muestra ya perspectivas alentadoras. Los 550 mil pesos que se busca obtener con esta campaña económica serán destinados a la adquisición de un **Text Editor**, aparato que facilitará enormemente la confección de **BS** y por lo tanto permitirá mejorar su calidad y aumentar el número de sus páginas. Son ya numerosas las personas que están dispuestas a dar su cooperación económica, que entienden este acto de solidaridad como una forma de que los trabajadores y sus aliados cuenten con un mejor instrumento para las luchas venideras y se fortalezca la alternativa socialista en nuestro país. Invitamos a todos nuestros lectores a hacer lo mismo. Cada uno de los organismos del PRT se impondrá un compromiso determinado dentro de la meta global de la campaña. Los siguientes son los primeros compromisos confirmados por algunos de los organismos del PRT.

Comité Central:	$ 181 500.00
Regional Valle de México	
Zona Uno:	$ 53 500.00
Zona Dos:	$ 19 550.00
Zona Tres:	$ 65 500.00
Zona Cuatro:	$ 12 000.00
Zona Cinco:	$ 42 500.00
Zona Siete:	$ 57 800.00

Célula Franz Mehring:	$ 98 000.00
Chapingo:	$ 7 650.00
Provincia	
Regional Colima:	$ 27 200.00
Regional Guerrero:	$ 31 500.00
Regional Sinaloa:	$ 10 200.00
Regional Toluca:	$ 10 200.00
TOTAL:	$ 617 100.00

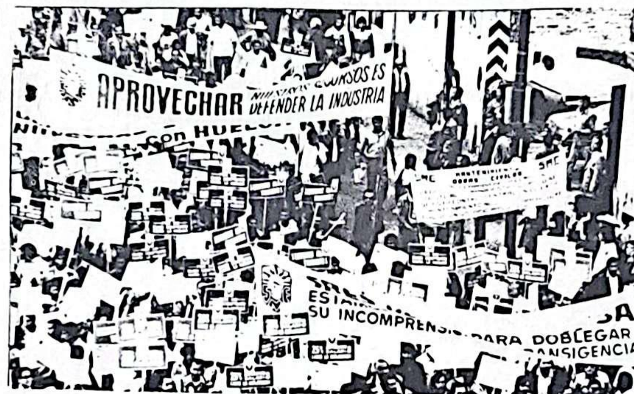


La CFE institucionaliza la escala móvil de precios

Por el control obrero de la industria eléctrica y la escala móvil de salarios

Por Martín López

En días pasados, la Subgerencia de Evaluación y Estudios Económicos de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) presentó un estudio elaborado por una comisión compuesta por varias dependencias de dicha empresa. El documento analiza los problemas que se le presentan a la CFE en la adquisición de bienes y servicios, problemas que presentan un panorama de "insuficiencia e ineficiencia en las entregas, precios inflados, duplicidad (de compras) y desorganización interna". El documento señala que los fabricantes (nacionales y extranjeros) no se ajustan a los requisitos de los contratos y presentan precios "escalados", que no cumplen con los ritmos de entrega para a la vez asegurarse un periodo de producción y recibir a la hora del pago una cantidad mayor a la especificada en el contrato. Indica también que la CFE no tiene acceso a la documentación de contabilidad de los proveedores, y que las compras se realizan sin ningún control sobre el tipo de productos que se requieren y la calidad y los costos de éstos. El documento no señala, por supuesto, que esta desorganización se debe en gran parte a la corrupción existente dentro de la CFE, y a los intereses creados entre funcionarios de la empresa, dirigentes sindicales y las empresas proveedoras. Su conclusión se limita a "sugerir mejorar el proceso de adquisiciones, verificar la procedencia de la solicitud de contrato, obligar a la aplicación de las especificaciones y establecer un mecanismo interno que permita evitar la duplicidad en las compras". De aplicarse un plan de esta naturaleza, lo más que se logrará será planificar la corrupción y centralizarla en las más altas esferas.



Este documento es parte de la reorganización que se está llevando a cabo dentro de la industria eléctrica con el fin de hacerla más eficiente en su función de subsidiaria del desarrollo capitalista. Por eso, al igual que en el caso de las tarifas toda reorganización no toca el fondo del problema (la venta de fluido eléctrico barato a la industria), con relación a las compras se deja intacta la política que ha llevado a la industria a la total dependencia tecnológica y financiera con respecto a las grandes empresas capitalistas.

No sólo no existe el propósito de crear una infraestructura que permita fabricar parte importante del equipo y los materiales que utiliza la CFE, sino que se amenaza la existencia de las fábricas de estructuras, cuchillas y medidores trabajadas por el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). Y en el caso concreto de la compra de bienes y servicios, el estudio de la CFE presenta como un hecho natural que los precios sean aumentados en el periodo que transcurre entre la contratación, la entrega de los productos y el pago.

Precisamente, en 1976 (año en que se desboca la inflación) la empresa creó una nueva dependencia: la Unidad de Evaluación y Análisis de Costos. Esta oficina tiene la función de evaluar los aumentos que sufren los precios de los productos entregados por los proveedores de acuerdo a un tabulador acordado internacionalmente (según el aumento de los precios del acero, el cobre, etc.). De esta manera, los proveedores reciben de la CFE un pago por sus productos muy superior al precio presentado al elaborarse el contrato de compraventa, precio que se aumenta de acuerdo al ritmo de la inflación. La CFE contribuye así a la invulnerabilidad de las ganancias capitalistas frente a la inflación, de venta de energía eléctrica a los industriales a un precio muy por debajo de su costo. La CFE establece así una escala móvil de precios debidamente institucionalizada al mismo tiempo que se esfuerza por mantener sobre sus trabajadores el tope salarial.

Esta política aplicada por la CFE debe ser discutida por los sindicatos electricistas y denunciada ante la población, pues no es con reformas ilusorias a una industria que tiene una función específica dentro del sistema capitalista como se resolverán estos problemas, sino con el control obrero de esa industria. Avanzar hacia esta perspectiva requiere indudablemente de amplias movilizaciones y de una organización muy superior de las fuerzas obreras, pero es en la discusión y la denuncia de estos problemas como se va formando la conciencia clasista al respecto.

Igualmente importante es discutir la consigna de la escala móvil de salarios, pues la burguesía no solamente carga los costos de la inflación sobre la clase obrera sino que se vale de las empresas estatizadas para que esa inflación provocada por ella no le afecte en lo más mínimo. El mismo ejemplo de la escalada de precios de los productos que adquiere la CFE invalida el argumento burgués según el cual la escala móvil de salarios acelera la inflación. La escala móvil de salarios atenta directamente contra el monto de las ganancias capitalistas, y aplicarla o no es cuestión de relación de fuerzas. La burguesía puede imponer en la práctica su escala móvil de precios, y hasta institucionalizarla (la única mercancía que no aumenta, sino disminuye su precio real, es la fuerza de trabajo). La clase obrera debe prepararse, entonces, para imponer la escala móvil de salarios.

directorio

Bandera Socialista

Organo del movimiento por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (Sección Mexicana de la Cuarta Internacional), Asociación Política Nacional. Por acuerdo de la Comisión Federal Electoral, el mPRT obtuvo su registro como Asociación Política Nacional el 28 de noviembre de 1978 (el acuerdo apareció publicado en el Diario Oficial el día 29 de ese mismo mes). Dado el carácter antidemocrático de la Ley sobre Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, que no le permite a un partido "ostentarse" como tal si es reconocido por la ley sólo como asociación política, el PRT tuvo que incluir las palabras "movimiento por el" (señaladas con una "m") antes de su nombre.
Director: Sergio Rodríguez.

Redacción: Arturo Anguiano, Fabián Báez, Guadalupe Pacheco, Héctor de la Cueva, José Luis F.H. Ayala, Margarito Montes, Martín López, Rosa Amelia González, Tomás Galindo, Valentín González. **Equipo Técnico:** Aarón Estévez, Juan Alvarez, Martha Rodríguez, Rosa Amelia González. **Fotografía:** Eduardo Lugo y Ma. Esther Alvarado. **Administración:** Guillermina Alvarez, Juan Alvarez, Ma. del Carmen Alvarado. **Domicilio de la Redacción y de la Administración:** Baja California 71, Colonia Roma, México 7, DF. Impreso en Litho Balumcanán, teléfono 763 1275.

Los artículos firmados no expresan necesariamente el punto de vista de esta publicación. Bandera Socialista aparecerá todos los lunes de 1980 excepto el 31 de marzo, el 22 y el 29 de diciembre. Toda correspondencia debe ser enviada a nombre del director al Apartado Postal 11-423, México 11, DF.

Suscripciones en la República Mexicana. Por correo ordinario de tercera clase (sobre abierto): seis meses $120.00 MN; por correo ordinario de primera clase: seis meses $180.00; por correo aéreo: seis meses $150.00.
Suscripciones al exterior de la República Mexicana. Por seis meses, correo aéreo de tercera clase: Norteamérica, posesiones de EUA, Centroamérica y Las Antillas: $10.00 US Dlls.; Sudamérica: $8.50 US; Europa: $15.00 US.

Las suscripciones por un año cuestan el doble de las de seis meses.

Cierre de esta edición: 23 de septiembre

¡SUSCRIBETE a

Bandera Socialista!

Surge coordinadora sindical en Guanajuato

La solidaridad con la huelga universitaria, la tarea inmediata

Por Enrique Pino H.

Un nuevo y refrescante impulso adquiere el movimiento sindical democrático con la constitución de la Coordinadora Democrática Intersindical Popular del Estado de Guanajuato (CODIPEG). Este organismo surgió el pasado sábado 20 de septiembre con la participación de trabajadores de base y dirigentes de las siguientes organizaciones: Delegación Irapuato del Sindicato Unico de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN), delegación del Sindicato de Refrigeradora Tepepan, Sindicato de Trabajadoras de la Industria del Vestido La Libertad, Frente de Defensa del Pueblo de Ciudad Manuel Doblado, los sindicatos de Irapuato y León adheridos al Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad de Guanajuato (SITUG), Sección 11 del Sindicato Unico Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU); también asistieron representantes del Partido Comunista Mexicano, el Partido Mexicano de los Trabajadores y el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Fue precisamente en el local del SITUG, en la ciudad de Guanajuato, donde se celebró la asamblea constitutiva de la CODIPEG.

La CODIPEG agrupa actualmente a cerca de 3 mil trabajadores y ha adoptado un Programa de Lucha, y un Reglamento de Acción y Organización que orientarán las actividades de solidaridad entre sus organismos miembros y en particular con el SITUG, que se prepara para la huelga nacional del SUNTU.

La coordinadora está encabezada por Antonio Velázquez del FAT, Carlos Scheffler del SITUG, José de la Rosa del SUTIN, Celia Soliz del Sindicato de Tepepan y Enrique Rayas, dirigente campesino. Es interesante apuntar que, como antecedente, el primero de mayo pasado las organizaciones que hoy forman la CODIPEG marcharon por la ciudad de Irapuato con un contingente de aproximadamente mil 500 trabajadores.

Al concluir la asamblea constitutiva, entrevistamos al compañero Carlos Scheffler, Secretario General del SITUG.

Bandera Socialista: ¿Qué significado tiene la organización de la CODIPEG? ¿Cuáles son sus perspectivas y tareas inmediatas?

Carlos Scheffler: La constitución de la coordinadora permite, por primera vez en el Estado de Guanajuato —caracterizado por el conservadurismo, la reacción y el poder de las fuerzas antisindicales—, romper el aislamiento en que se encuentran las organizaciones de los trabajadores, quienes tienen que negociar con la patronal en condiciones desventajosas. A la vez, permite generar un polo de atracción obrera que puede extenderse y ganar para la lucha reivindicativa a amplios sectores de la población. Dentro de las perspectivas inmediatas de la coordinadora se encuentran su crecimiento y consolidación por medio de la integración de sectores que aunque no tomaron parte en la asamblea constitutiva sí están de acuerdo en participar en la CODIPEG, como la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) del Centro, la Confederación Agrarista Mexicana y el Sindicato de Refrigeración Nieto. Asimismo, la coordinadora contempla la edición de un boletín intersindical que servirá para difundir nuestra plataforma y mostrar al resto de los trabajadores nuestra visión de la política laboral del gobierno del estado.

Bandera Socialista: A mes y medio de que estalle la huelga nacional universitaria, ¿qué medidas de solidaridad piensa efectuar la coordinadora a favor del SUNTU y en particular del SITUG?

Carlos Scheffler: Un elemento

conjuntas que realizaremos, además de la difusión del problema de la huelga nacional universitaria entre los trabajadores nucleares, de la industria textil y del calzado, los campesinos y los sectores populares de León, Irapuato, Salamanca, Celaya, Pénjamo, Salvatierra y Guanajuato. Por otra parte, es posible obtener solidaridad económica y política, y compromisos claros y precisos de las organizaciones sindicales en torno a nuestra huelga. Cabe destacar la resolución presentada por el compañero Antonio Velázquez, dirigente estatal del FAT, en la que dicha organización se compromete a respaldar económica, moral y materialmente a la huelga del SUNTU y en particular al SITUG.

Bandera Socialista: En la prensa nacional llamó la atención el hecho de que el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) y el SITUG fueran las primeras secciones del SUNTU en emplazar a huelga a sus respectivas autoridades universitarias. En su caso, ¿bajo qué condiciones políticas decidieron presentar el emplazamiento?

Carlos Scheffler: Una vez que discutimos los acuerdos del Segundo Congreso Nacional Extraordinario del SUNTU en nuestras asambleas delegacionales y seccionales, consideramos fundamental articularnos al proceso nacional, sobre todo sopesando la situación organizativa de nuestra sección y considerando que con un trabajo intenso hasta el primero de noviembre podríamos reagrupar a una gran cantidad de nuestros afiliados cuya participación no es muy activa. Nuestro padrón de afiliados es de mil 235 trabajadores administrativos y en la Universidad de Guanajuato laboran mil 850. Así pues, nuestro sindicato representa a la mayoría de los trabajadores aunque las autoridades pretenden escamotear el hecho con la creación de dos asociaciones sindicales cuyos dirigentes son quienes más abiertamente combatieron nuestra huelga de mayo de 1977.

Bandera Socialista: ¿En qué términos presentó el SITUG el pliego de peticiones con emplazamiento a huelga? ¿Cuál es la respuesta de la patronal universitaria encabezada por el rector Néstor Raúl Luna Hernández?

Carlos Scheffler: Nuestras demandas son el reconocimiento del SITUG, Sección 11 del SUNTU, como

contrato colectivo de trabajo cuya titularidad la tenga el SUNTU; la nivelación nacional de salarios, lo que implicaría un aumento del cincuenta por ciento para los académicos y del cien por ciento para los administrativos; y la reinstalación de los trabajadores despedidos. Hasta la fecha las autoridades no nos han llamado a pláticas; es más, declararon que, por cuanto nuestro sindicato carece de registro y existen en la universidad dos asociaciones sindicales titulares del contrato colectivo, no procedía el emplazamiento. Agregaron que se reservan el derecho de actuar "conforme a la ley" en caso de que realicemos un "paro ilegal".

Bandera Socialista: Para concluir sería oportuno conocer las acciones y medidas organizativas que el SITUG realiza con miras a la huelga nacional.

Carlos Scheffler: Tenemos planeado un periodo de afiliación intensiva al sindicato nacional; pensamos que a mediados de octubre alcanzaremos el ochenta por ciento de afiliados. Además, realizaremos de manera constante asambleas generales y delegacionales, ciclos de conferencias, exposiciones y actividades culturales como la presentación de grupos musicales. Queremos destacar que, conforme a los acuerdos del Segundo Congreso Nacional Extraordinario del SUNTU, tendremos brigadas permanentes de compañeros de la Sección 13 —STUNAM— para apoyarnos en el trabajo de discusión, difusión y organización. ■

El SUNTU no triunfará con titubeos

(Viene de la portada)

a conocer en la tarde del día 9 al Consejo General de Representantes del STUNAM. Un sector importante de representantes la repudió y votó la alternativa que nosotros presentamos, la cual iba en el sentido de fijar otro lugar para concentrar a los manifestantes si la Plaza de la República era copada por la policía y, como último recurso, marchar en grupos compactos por diversas calles hasta llegar a la Cámara de Diputados para hacer el mitin. Nuestra alternativa, no obstante, fue rechazada por noventa y nueve votos contra cincuenta y siete. La posición mayoritaria se justificó con los argumentos típicos de los reformistas: "no hay que caer en la provocación", "ante todo está la integridad física de los compañeros", "no hay condiciones, tal vez en otra ocasión sí tengamos que enfrentarnos", "la lucha del SUNTU no es una línea recta, hay que hacer virajes"; incluso se llegó al extremo de plantear que no se podía establecer un lugar alternativo de reunión porque "los compañeros de provincia no conocen la ciudad".

Sin embargo, la manifestación fue permitida porque el gobierno sabía que, de prohibirla, los trabajadores rebasarían las directrices del Comité Ejecutivo y entonces tendría que actuar en un sentido verdaderamente represivo, carta que por el momento no está dispuesto a jugar. De ninguna manera la salida de la marcha se debió a la "heroica"

diputados de la Coalición de Izquierda desde sus acojinadas curules; mucho menos se debió a las amigables gestiones que la dirección del SUNTU realizó ante Gurría Ordóñez y Hank González, en las que, por cierto y como ya se hizo público, mostró ante los funcionarios su "buena disposición" para dialogar en torno a la reglamentación del derecho de manifestación. Es indudable que si intenta llevar más adelante esta actitud, por demás irresponsable, ganará el justo repudio y la indignación de la clase trabajadora.

La situación en la que se encuentra el SUNTU es extremadamente difícil. Ante el primer reto serio, la "dirección" del sindicato nacional titubea, prepara las condiciones para la retirada y no para la ofensiva, no le da confianza a los trabajadores sobre sus propias fuerzas. ¿Qué podemos esperar de esta "dirección" frente a las próximas movilizaciones, los paros escalonados, el paro nacional y el propio estallamiento de la huelga nacional programado para el primero de noviembre? Muy poco. Por eso debemos formar un frente lo más amplio posible con todas las fuerzas que están verdaderamente dispuestas para la lucha, por eso debemos advertir a los trabajadores sobre las actitudes claudicantes de la "dirección" del SUNTU, por eso debemos ser los primeros en trabajar a favor de la realización de las movilizaciones y acciones acordadas. Esa es la única manera

Comunicado del FDR salvadoreño

(A continuación reproducimos íntegramente un comunicado de prensa emitido por la Comisión Exterior del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador. El comunicado está fechado en la Ciudad de México el 20 de septiembre.)

El Frente Democrático Revolucionario (FDR), representante legítimo del pueblo salvadoreño y expresión más amplia y unitaria de todos los sectores, a los gobiernos democráticos y progresistas y a los pueblos del mundo **informa**:

I. Que nuestra organización, el FDR, recogiendo el sentir y los anhelos de todos los sectores explotados de nuestro país, en este momento desarrolla una nueva coyuntura de lucha en la que todo nuestro pueblo libra nuevas y más duras batallas que nos acercan aún más a la victoria final y la instauración de nuestro Gobierno Democrático Revolucionario.

La nueva coyuntura busca el acercamiento de la lucha de nuestro pueblo y el fortalecimiento de nuestras organizaciones a través del impulso de grandes jornadas por la conquista de sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales más sentidas.

II. Que en el marco de los objetivos de esta coyuntura, tanto el Frente Democrático Revolucionario como la Coordinadora Revolucionaria de Masas y el pueblo salvadoreño en general han realizado las siguientes actividades:

A. El día 15 de septiembre fue ocupada pacíficamente la sede diplomática de la Organización de Estados Americanos, OEA, para presentar un pliego de peticiones dirigido al Secretario General de esa institución, Alejandro Orfila, y el cual contiene los siguientes puntos:

1. Interceder ante el gobierno salvadoreño para la solución de las demandas y exigencias siguientes:

a. Libertad a todos los compañeros presos y desaparecidos políticos, entre los cuales se encuentran dirigentes de las organizaciones populares, dirigentes sindicales y personas del pueblo trabajador.

b. Levantamiento del estado de sitio implantado desde hace seis meses y bajo el cual la Junta de Gobierno Militar Democristiana ha legalizado la feroz represión en contra del pueblo.

c. Derogación de los decretos 245 y 296 emitidos por la Junta de Gobierno, por medio de los cuales se ha implantado el estado de emergencia en el que a los empleados públicos se les niega luchar por sus derechos laborales.

d. Derogatoria del decreto por medio del cual la genocida Junta de Gobierno priva de su personalidad jurídica al Sindicato de Trabajadores de la empresa de la Comisión Ejecutiva Hidroeléctrica del Río Lempa (STECEL).

e. Respeto a la autonomía universitaria, devolviendo la Universidad de El Salvador a sus legítimas autoridades; institución que se encuentra militarizada desde el 26 de junio de este año.

f. Reintegración a sus labores de los trabajadores despedidos de los centros de trabajo durante el paro anterior, cuya cantidad asciende ya a varios centenares.

2. Que se retome el caso de la violación de los derechos humanos en El Salvador, incluyéndolo en la agenda de la próxima asamblea general de este organismo y que se permita la presencia de una delegación oficial del Frente Democrático Revolucionario.

3. Que se solicite públicamente a la Junta de Gobierno la instalación de una delegación permanente de la Organización de Estados Americanos, para que observe el estado de violación a los derechos humanos en nuestro país.

4. Que se garantice la integridad física y moral de los ocupantes de esta sede diplomática.

5. Que se retire el cerco militar tendido alrededor de esta sede diplomática.

6. Que se garantice protección diplomática en el desarrollo de las negociaciones.

La Comisión Negociadora del FDR propuso como lugares de negociación el local de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, el Socorro Jurídico del Arzobispado de San Salvador o la Embajada de México en nuestro país.

Simultáneamente, se ocupó la Catedral Metropolitana de San Salvador, la Iglesia El Calvario y la Catedral de San Miguel.

B. El mismo día 15 de septiembre más de cincuenta presos políticos se declararon en huelga de hambre, encabezados por el compañero Antonio Morales Carbonell, hijo del actual miembro de la Junta de Gobierno José Antonio Morales Erlich, demócrata cristiano. La huelga de hambre se desarrolla en los centros penales de Santa Tecla, Mariona, Quezaltepeque. Al mismo tiempo familiares de los presos políticos se declararon en huelga de hambre en la Catedral de San Salvador, en solidaridad con sus hijos y parientes, exigiendo su inmediata libertad.

C. Que el día 19 de septiembre la Coordinadora Nacional de la Iglesia Popular (CONIP) ocupó la sede de la Nunciatura Apostólica para denunciar la persecución contra la iglesia y el pueblo en general, y para pedir apoyo a las demandas presentadas a la OEA, así como en solidaridad con los presos políticos. Además solicitan que el Papa Juan Pablo II se pronuncie en relación a la situación del país.

D. Además en esta coyuntura el pueblo entero desarrolla a lo largo y ancho del país innumerables actividades de calle para exigir el cumplimiento de las demandas planteadas a la OEA y las de los presos políticos.

E. Esta coyuntura está siendo apoyada por otros pueblos del mundo que con profundo espíritu solidario realizan las más creativas actividades de apoyo a nuestro pueblo.

III. Queremos informar también que la respuesta criminal de la Junta Militar Democristiana no se ha hecho esperar y se ha lanzado a tratar de detener la heroica coyuntura del pueblo y evitar un nuevo triunfo de las masas populares.

El día 18 de septiembre por la mañana, fue reprimida una manifestación de familiares de los presos políticos frente a la iglesia El Calvario, sin que se conozca aún la cantidad de muertos y heridos. El mismo día por la tarde fue brutalmente desalojada la Catedral de San Miguel; en esta acción murieron cinco compañeros y se desconoce el paradero de los demás.

La criminal Junta de Gobierno ha arremetido también contra la clase obrera de nuestro país: el 13 de septiembre fue brutalmente asesinado el compañero Secretario de Conflictos de la Asociación Sindical de Trabajadores del Instituto Regulador de Abastecimiento (ASTIRA); ese mismo día fue capturado José Santos Salazar, Secretario General del Sindicato de la Fábrica Rayones de El Salvador, quien apareció asesinado el día 15 de septiembre; el 16 del mismo mes fue capturado el compañero Raúl Armando Alfonso de la Junta Directiva Federal de la Federación Sindical Revolucionaria; y el 18 del presente fueron capturados dos obreros de la fábrica LIDO, S.A. El 19 de septiembre hubo amenaza de cerrar las fábricas de El León y Minerva Textil, por parte de los patrones.

Para denunciar esta situación y exigir la libertad de los trabajadores capturados, el Comité Coordinador de Sindicatos "José Guillermo Rivas" desarrolla este día 20 de septiembre un paro simbólico de treinta minutos.

La criminal Junta de Gobierno Militar Democristiana ha pretendido inútilmente encubrir su rostro sanguinario con el ropaje de un falso proyecto de "pacificación y democrátizacion del país". Nada positivo puede esperar el pueblo salvadoreño de esta Junta de Gobierno que a través del ejército y los cuerpos represivos ha sembrado el dolor y sufrimiento en nuestra patria. Ningún cambio favorable al pueblo se puede esperar de un régimen de explotación y dominación que pretende perpetuar el control político del país para defender los intereses de la oligarquía y el imperialismo norteamericano.

Solamente la lucha heroica de nuestro pueblo con el apoyo de todos los pueblos del mundo será capaz de conquistar las reivindicaciones más sentidas de todos los sectores explotados y oprimidos de nuestro país e instaurar un Gobierno Democrático Revolucionario para el establecimiento de la justicia, la democracia, la libertad y el progreso para el pueblo salvadoreño.

Llamado

El Frente Democrático Revolucionario hace un ferviente llamado a los gobiernos democráticos y progresistas del mundo; a los pueblos y sus organizaciones; a las instituciones religiosas, humanitarias y progresistas; así como a todas las personas amantes de la paz, la justicia y el progreso de los pueblos, a pronunciarse solidariamente con las justas demandas del pueblo salvadoreño y a condenar la represión y el genocidio impulsados por la Junta de Gobierno Militar Demócrata Cristiana.

Viva la heroica lucha del pueblo salvadoreño por sus reivindicaciones más sentidas.

Libertad a los presos y desaparecidos políticos.

Alto a la represión contra el heroico pueblo salvadoreño.

Viva la solidaridad internacional.

Por un Gobierno Democrático Revolucionario. ■

La segunda muerte de Somoza

Por Arturo Corona

En julio del año pasado, cuando las masas insurrectas tomaron Managua, Anastasio Somoza, fuera ya de Nicaragua, murió políticamente; murieron con él más de cuarenta años de una dictadura impulsada y sostenida por el imperialismo norteamericano como bastión de la contrarrevolución en América Central y el Caribe —contrarrevolución dirigida contra Cuba, principalmente.

El comando que ajustició a Somoza ha rematado una parte de la obra histórica que realizó y sigue profundizando el pueblo de Nicaragua. Respecto a la merecida muerte que encontró el ex dictador solamente diremos, muy sinceramente, que nos unimos al estallido de júbilo popular que la noticia causó en toda Nicaragua y en amplios sectores de la población mundial. La rabia de los exiliados contrarrevolucionarios cubanos y de los ex guardias nacionales en Miami, durante los funerales de Somoza, refleja el duro golpe propinado a quienes sueñan con volver a instaurar en el poder a la sangrienta dinastía; porque, si bien la historia no da marcha atrás cuando se trata de revoluciones profundas como la nicaragüense, la contrarrevolución sigue conspirando y actuando para hacer daño, en su inútil intento por recuperar lo perdido. Y en esta labor Anastasio Somoza seguía siendo el centro de los planes de hostigamiento contra la joven revolución nicaragüense, tal como lo había admitido el propio Somoza poco antes de su merecido ajusticiamiento.

Es indudable que la reacción que conspira contra Nicaragua redoblará sus esfuerzos, como lo demuestran los constantes ataques que lanzan los ex guardias nacionales en la frontera de Nicaragua con Honduras, país en el que tienen sus bases de entrenamiento. Estas agresiones nos recuerdan el deber que tenemos todos los revolucionarios de mantenernos alertas en defensa de la revolución nicaragüense que, a escasos catorce meses de haber arrojado a Somoza del poder, sigue avanzando a pasos acelerados en la reconstrucción económica, política y social del país sobre nuevas bases. El imperialismo norteamericano no pierde las esperanzas y fortalece su aparato militar de intervención en el Caribe, y arma y entrena a los ejércitos hondureño y salvadoreño para tratar de contener el impulso revolucionario en Centroamérica.



Por otra parte, a raíz del ajusticiamiento de Somoza, el régimen dictatorial paraguayo ha lanzado una feroz cacería contra todos los sectores de la oposición, golpeando indiscriminadamente. Al parecer, según ciertas informaciones periodísticas provenientes de Paraguay, el comando que dio muerte a Somoza (según versiones no confirmadas, perteneciente al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo de Argentina) ha sido detenido pero las autoridades paraguayas no quieren hacerlo público. Si esto es así, las vidas de sus integrantes —o de quienes estén siendo acusados de serlo— corren grave peligro (debemos recordar que un presunto miembro del comando fue supuestamente abatido en un enfrentamiento posterior a la acción). Exigimos que sean presentados públicamente, y que les sea respetada su integridad física y moral.

La violenta muerte de Somoza viene a añadir otro detalle irónico a la historia de la revolución latinoamericana. La fuerza que invadió Cuba en 1961 y que fue derrotada en Playa Girón salió de Nicaragua. El propio Somoza fue a despedir personalmente a los "gusanos" cubanos pidiéndoles que, de recuerdo, le llevaran algunos pelos de la barba de Fidel Castro. En estos momentos, Fidel y la revolución cubana gozan de cabal salud y los restos destrozados de Somoza descansan ya en Miami. Esto es sólo una muestra de la gran diferencia de perspectivas que tienen en la historia estos dos procesos que se enfrentan: el proceso revolucionario que avanza y las fuerzas de la contrarrevolución apoyadas por el imperialismo norteamericano que, pese a su sanguinaria reacción, están condenadas al fracaso. ■

EU: en marcha la campaña electoral socialista

Solidaridad antimperialista y un partido obrero, sus principales ejes

Por Enrique Hernández

Contrariamente al mito del Estados Unidos próspero, blanco y clasemediero, entre el sesenta y el sesenta y dos por ciento (según un cálculo que se desprende de estimaciones del Departamento del Trabajo para 1980) de la fuerza de trabajo ocupada se encuentra dentro de la categoría de proletaria, es decir, se trata de personas que tan sólo poseen su fuerza de trabajo y no capital o renta; además, el ingreso promedio de más del ochenta por ciento de ésta se encuentra por abajo del "nivel de prosperidad". Por otra parte, un alto porcentaje de la población en general y del proletariado en particular está constituido por las minorías nacionales, sobre todo negros y latinos. Igualmente, la imagen de una clase obrera sin tradición de lucha e incapaz de mover un dedo es sólo eso: una imagen. El proletariado norteamericano libró grandes batallas durante los años treintas. Después de algunas décadas de inmovilidad, diversas huelgas y movimientos sindicales están mostrando que el coloso comienza nuevamente a despertar.

Ante la crisis, no sólo coyuntural sino estructural (desde 1977 se vive una tendencia permanente al estancamiento expresada en la baja de la productividad, la inflación galopante, recesiones más largas y más fuertes, y recuperaciones más cortas), los capitalistas norteamericanos han lanzado una ofensiva antiobrera y antisindical a todos los niveles. Como ha dicho recientemente el economista Felix Rohatyn, asesor del gobernador de Nueva York, la industria norteamericana y todo el sistema económico requieren de una restructuración que debe partir de un "acuerdo" entre las empresas, el gobierno y los sindicatos. En este "acuerdo" necesariamente los trabajadores se tienen que sacrificar. Y ésta tampoco es una situación de coyuntura, sino que se prevén sacrificios para los trabajadores en el largo plazo.

Esto encuentra su expresión política en el debilitamiento del sistema electoral basado en el relevo de los dos más grandes partidos de los capitalistas norteamericanos: el Republicano y el Demócrata. Ello se agudiza en la medida en que se acrecienta la crisis del imperialismo norteamericano y los gobernantes o candidatos burgueses redoblan sus ataques a los trabajadores. Así por ejemplo, mientras tanto Carter como Reagan se preocupan por la situación financiera de las empresas durante la recesión y proponen un recorte de impuestos para estimular la recuperación (aunque no se pongan de acuerdo en los tiempos y ritmos para implementarlo), Carter impuso para este año un tope salarial del nueve por ciento (alegando que así ayudaría a mantener la inflación en menos del diez por ciento) y Reagan propone volver a usar viejas leyes antisindicales para restringir los derechos de los trabajadores.

En estas condiciones, no es extraño que el sistema bipartidista pierda credibilidad entre los trabajadores. Incluso la burocracia que controla los grandes sindicatos (principalmente la American Federation of Labor-Congress of Industrial Organizations —AFL-CIO, Federación Americana del Trabajo-Congreso de Organizaciones Industriales—), y que mantiene una política de extrema colaboración con la burguesía y más particularmente de apoyo al Partido Demócrata, comienza a externar algunas críticas.

A nivel de la vanguardia obrera, en los sindicatos ha empezado a cobrar fuerza la idea de que es necesario formar un partido obrero independiente.

Como muestra de la desconfianza hacia el sistema de los dos partidos capitalistas está el índice de abstención, que ha ascendido en las dos últimas elecciones. Mientras que de 1952 a 1968 se observa una media de participación en las elecciones del 61.4 por ciento de la población en edad de votar, las elecciones de 1972 y 1976 muestran un porcentaje de participación muy por debajo de esa media. De acuerdo con encuestas del Departamento de Comercio de Estados Unidos y de la Agencia Gallup realizadas durante las elecciones presidenciales de 1976, el cincuenta por ciento de los que no votaron eran trabajadores industriales, el sesenta y ocho por ciento de origen hispánico, el cincuenta y ocho por ciento con edades entre los dieciocho y los veinticuatro años, y el cincuenta y cinco por ciento con ingresos menores a los 5 mil dólares anuales (alrededor de 115 mil pesos anuales, lo cual es muy bajo considerando el nivel de salarios en Estados Unidos). Por el contrario, los que votaron eran predominantemente blancos; pequeñoburgueses, rentistas, etc.; con educación superior; habitantes de las regiones más prósperas —las del Medio Oeste—; y con ingresos promedio de 25 mil dólares al año (más de medio millón de pesos mexicanos).

Es en el marco del artículo que publicamos en el número anterior de **Bandera Socialista** y en el contexto que acabamos de describir que el Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) de Estados Unidos, la organización trotskista norteamericana hermana del Partido Revolucionario de los Trabajadores, ha lanzado sus propios candidatos para oponer un programa socialista a los candidatos burgueses Reagan, Carter y Anderson.

El SWP está participando en las elecciones no porque crea que a través de ellas va a cambiar a la sociedad —no porque crea en una mítica vía electoral al socialismo—, sino para dar a conocer y agitar lo más ampliamente posible —principalmente entre los obreros industriales— la alternativa socialista revolucionaria. Por eso su campaña está siendo dirigida hacia las fábricas, minas, y barrios negros y latinos, así como a las movilizaciones en curso en Estados Unidos —antinucleares, de mujeres, antirracistas—, y contempla las demandas más sentidas de los trabajadores, mujeres, negros, jóvenes y latinos.

El eje central de la campaña es el planteamiento de que los trabajadores deben romper con los partidos capitalistas y formar su propio partido obrero, independiente de los patrones y su gobierno. Ligado a esto, el SWP está luchando por la defensa de los derechos sindicales y por arrancar medidas de emergencia para garantizar el nivel de vida de los trabajadores ante la recesión y el alto índice de inflación.

En el mismo sentido, el SWP está luchando por los derechos civiles y por la aprobación de la Enmienda de Igualdad de Derechos (ERA) —principal demanda de las mujeres norteamericanas hoy en día, la cual está siendo cuestionada por Reagan y la ultraderecha y, pese a las declaraciones demagógicas de Carter y Anderson a favor de su aprobación, no está ni de lejos siendo impulsada en la práctica por estos candidatos capitalistas.

Otro eje central de la campaña electoral del SWP ha sido el de llamar a los trabajadores norteamericanos y a todos los oprimidos a solidarizarse con las luchas antimperialistas que se desarrollan en el mundo, particularmente con las luchas que están librando hoy los pueblos de Centroamérica y el Caribe. Esto responde a la concepción socialista de que los revolucionarios de los países imperialistas no pueden serlo si no son los más consecuentes luchadores antimperialistas. Ganar la simpatía de la población trabajadora de los países imperialistas con las luchas de liberación es una cuestión fundamental. El SWP ha levantado una defensa intransigente de la revolución cubana, la nicaragüense, la de Granada y la de El Salvador en curso. Sus candidatos han realizado giras por Cuba, Nicaragua y Granada para materializar esta identificación.

A esto han ligado, igualmente, su campaña contra los intentos de Carter de reimplantar la conscripción obligatoria, explicando que el gobierno yanqui quiere usar de nuevo masivamente a los jóvenes como carne de cañón para nuevas aventuras bélicas contra los pueblos del mundo que están rebelándose contra la dominación imperialista.

Los candidatos del SWP son representativos de las luchas actuales del movimiento de masas en Estados Unidos. Los candidatos del SWP a la presidencia y la vicepresidencia son Andrew Pulley y Matilde Zimmermann, respectivamente. Pulley es un obrero negro despedido de la planta de la compañía metalúrgica U.S. Steel en Gary, Indiana. Durante la guerra de Vietnam se enroló en el ejército con el propósito de ir al frente para hacer propaganda antiguerra entre los soldados, contra el genocidio que cometía el imperialismo norteamericano, razón por la cual no se le envió a Vietnam y junto con otros se le sometió a juicio. Zimmermann es una militante del movimiento de liberación de la mujer. Ambos candidatos son, a la vez, miembros de la dirección nacional del SWP.

El SWP ha conseguido que sus candidatos aparezcan en las boletas electorales de veintiún estados y completado los requisitos para ello en cinco más. Pulley y Zimmermann viajan por todo el país y se presentan en cuanta lucha surge, ya sean huelgas, la campaña por la ratificación de la ERA o el reciente juicio en Greensboro, Carolina del Norte, contra miembros del Ku Klux Klan y del Partido Nazi norteamericano que agredieron a balazos una manifestación en ese lugar del Sur de Estados Unidos asesinando a cinco miembros del Workers Communist Party (Partido Obrero Comunista).

Asimismo, durante la heroica y hoy victoriosa huelga de los obreros polacos contra la burocracia estalinista de Polonia, Pulley denunció la hipocresía de las declaraciones que hizo Carter, y explicó en diversos actos y apariciones públicas cómo la lucha de los obreros polacos era la misma que la de los obreros norteamericanos.



Andrew Pulley y Matilde Zimmermann, candidatos a la presidencia y vicepresidencia, respectivamente, de Estados Unidos por parte del Socialist Workers Party.

La campaña del SWP ha encontrado una enconada oposición en la ultraderecha. Miembros del Partido Nazi y del Ku Klux Klan (organización que hoy tiene dos candidatos a senadores, tanto por el Partido Demócrata como por el Republicano) han amenazado e incluso realizado atentados contra locales y militantes del SWP. Algunos gobernadores de diversos estados —entre ellos Edmund Brown, de California— se han opuesto a que los candidatos del SWP aparezcan en las boletas electorales. Sin embargo, la campaña del SWP —aunque con recursos desproporcionadamente menores que las de Carter, Reagan y aun Anderson— no ha dejado de lograr nuevos avances.

Como dijimos en el artículo publicado la semana pasada, no ha llegado aún la hora de que los obreros norteamericanos rompan claramente con los partidos burgueses. Deberán pasar muchos acontecimientos y luchas para que ello ocurra. Sin embargo, el SWP, con su campaña y con su decidido giro hacia los trabajadores industriales, está perfilándose como la verdadera alternativa socialista revolucionaria que permitirá aprovechar plenamente ese momento. Además, muchos obreros de vanguardia e incluso secciones sindicales enteras han comenzado ya a entender la necesidad de formar un partido obrero basado en sus organizaciones de clase. En ese sentido se pronunció, por ejemplo, una mayoría de los 2 mil 100 delegados que asistieron a la convención del sindicato de maquinistas y de trabajadores de la industria aeroespacial, celebrada en Cincinnati entre los días 2 y 10 de septiembre. La formación de un partido de esa naturaleza sería un paso enorme hacia el rompimiento definitivo del proletariado norteamericano con los grandes capitalistas de EU. La alternativa socialista encontraría en ello campo abonado para desarrollarse. Por esto, más importante que los votos que pueda lograr el SWP en estas elecciones es la repercusión que pueda tener su campaña entre los explotados y oprimidos de Estados Unidos. ■

El POS corrige concepciones y errores

¡Enhorabuena, compañeros!

En el número 13 de **El Socialista**, el Partido Obrero Socialista (POS) informa en un artículo intitulado "Superando errores y deficiencias" sobre las resoluciones adoptadas por el último pleno de su Comité Central. Yendo más allá de lo que el propio título indica, el artículo resume los cambios radicales adoptados por el POS con respecto a lo que habían venido siendo su concepción y actuación tanto políticas como organizativas, no tan sólo desde que existe como organización independiente, sino desde que era una fracción del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

Destaca, en primer lugar, el drástico cambio del POS en cuanto a su caracterización del periodo.

El problema de la caracterización del periodo está lejos de ser un problema académico. A partir de ella se desprenden las tareas que cada organización va a adoptar, la orientación de su política cotidiana. Para los revolucionarios, una caracterización incorrecta del periodo puede significar incluso el impulso de políticas contraproducentes para los trabajadores.

Al respecto, la izquierda se ha dividido en dos grandes bloques. Por un lado, están aquellas organizaciones que, como hasta hace poco el POS, afirman que vivimos un periodo de estabilidad política, económica y social basado en el auge petrolero, la reforma política, etc. De aquí se desprende una línea de acción extremadamente parcial, defensiva y conservadora. Por otro lado, están aquellas organizaciones que, como el PRT desde principios de 1978, han constatado el aumento en el nivel de radicalización y conciencia de los trabajadores y sus aliados; que han entendido el papel de vanguardia que, no tan sólo desde un punto de vista histórico sino en toda su actualidad, ya están jugando los obreros industriales y en general los sindicatos; que no han caído en el espejismo del auge petrolero, y han señalado el carácter parcial y de corta duración de la recuperación económica, ligado a la nueva recesión económica mundial; que han analizado las profundas repercusiones que puede tener la revolución centroamericana en nuestro país, etc. De esta caracterización se desprende una línea de acción radicalmente opuesta a la de las otras organizaciones, dirigida a dar coherencia al ascenso del movimiento de masas, a preparar las condiciones que permitan aprovechar la agudización próxima de la crisis, etc.

Como decíamos, los compañeros que han formado el POS mantenían la primera caracterización desde que constituían una fracción del PRT. El propio representante entonces de esta corriente, Telésforo Nava (por cierto director de **El Socialista** hasta el número 12), señaló el supuesto grado de estabilidad logrado por el régimen mexicano en un Comité Central del PRT realizado en 1978. Ahora el POS ha ingresado a la segunda posición. En el artículo citado se señalan correctamente el ascenso del movimiento obrero y de masas, y sus limitaciones. Igualmente se señala la relatividad de la recuperación económica. En fin, se hace un análisis de las características del periodo que en lo general y hasta donde llega el artículo es coincidente con el del PRT. Esta modificación de su caracterización puede permitir al POS colocarse en la línea de acción correcta en la que deben ubicarse hoy los revolucionarios. Enhorabuena, compañeros.

Por otra parte, el artículo al que hacemos referencia empieza constatando el formidable ascenso de la revolución mundial y en especial de la revolución centroamericana. Efectivamente, sus repercusiones están comenzando a dejarse sentir en México. Es el momento entonces de hacer a los compañeros del POS las siguientes preguntas. ¿Qué pasó con la, tan llevada y traída por ustedes, "contrarrevolución democrática" en América Latina? ¿Es el gobierno actual de Nicaragua —recuérdese que éste fue un punto central en la escisión que hicieron de nuestro partido— una expresión de la "contrarrevolución democrática"? ¿Qué opinan del golpe militar en Bolivia? ¿Es la imagen de la "contrarrevolución democrática"? ¿Y del gobierno de Lucas en Guatemala? Y podríamos hacer muchas preguntas más con respecto a Chile, Argentina o muchos otros países. Pero más importante, por lo candente de la situación, es la siguiente pregunta: compañeros del POS, ¿ustedes definirían al gobierno actual de El Salvador como un gobierno exponente de la "contrarrevolución democrática"? Todas éstas preguntas las hacemos con un afán no polémico, sino fundamentalmente político.

En este mismo sentido hablemos de otro caso. En el artículo, los compañeros hablan de la defensa de la revolución cubana como una tarea central. Esto significa también un cambio. No porque el POS y la corriente internacional a la que pertenece hubieran renegado de este planteamiento, sino porque simplemente lo habían desaparecido en una situación extremadamente amenazadora contra Cuba. Por ejemplo, el POS no dijo absolutamente nada en cuanto al problema de los refugiados cubanos, las amenazas bélicas del imperialismo yanqui y la respuesta masiva que dio a todo esto el pueblo cubano. El POS no se deslindó de la interpretación policiaca de la historia que hizo la LOM —aliada suya—, según la cual Castro habría promovido la crisis de los refugiados en acuerdo con Carter para recuperar prestigio y poder detener de mejor manera la revolución en América Latina. ¿Qué dice el POS de esta posición lunática? La posición marxista revolucionaria en este conflicto era la de la defensa incondicional de la revolución cubana frente a los ataques imperialistas. Esperamos que de aquí en adelante **El Socialista** haga énfasis realmente en la defensa de esa revolución.

Sin dejar el terreno internacional, quisiéramos pensar que estos cambios saludables están ligados también a su nueva política hacia El Salvador. Según el compañero que lo representa en el Frente de Solidaridad con El Salvador, el POS está en un 99.9 por ciento de acuerdo con la política que siguen los revolucionarios salvadoreños, por supuesto incluyendo la formación de un frente amplio contra la dictadura. Esto obviamente es un gran paso hacia adelante, sobre todo si lo comparamos con posiciones tan sectarias como las que se manejan en el periódico **Opción** que impulsa el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) argentino, que es el partido más importante de la corriente internacional en la que milita el POS. **Opción** define a la política seguida por los revolucionarios salvadoreños como frentepopulista y dice que los revolucionarios salvadoreños andan en búsqueda de patrones para dirigir a las masas.

Por otra parte, destacan también en este artículo de **El Socialista** las rectificaciones organizativas que explica ha efectuado el POS. Al respecto comienza reconociendo que "el partido atraviesa por una situación difícil y hasta crítica", señala la responsabilidad de la dirección en ello, y más adelante la inexperiencia de ésta y la necesidad de construir una dirección de equipo. Hoy, efectivamente, los compañeros del POS están viviendo en carne propia lo que cuesta construir un equipo de dirección, están dándole la importancia que merece al hecho de considerar la experiencia de una dirección. No se trata ya para los hoy dirigentes del POS de fijarse en cuál es la posición de la mayoría, de la dirección (como lo hacían en el PRT), para a partir de ahí definir una política contraria y buscar los medios polémicos para escarnecer a la dirección; tienen ahora la responsabilidad de elaborar líneas políticas que realmente armen a sus militantes y se prueben ante el movimiento de masas. Ahora que constituyen una minoría fraccional dentro de un partido están descubriendo las dificultades que enfrenta una dirección y la necesidad de hacer a un lado la demagogia.

También hablan del daño que provoca la ruptura del centralismo democrático, de que no puede actuarse por fuera de los organismos partidarios. Esta que ahora critican fue una actitud permanente de los compañeros cuando militaban en el PRT. Es un gran avance que la quieran corregir.

Igualmente sólo podemos manifestar nuestro acuerdo cuando dicen: "En estas reuniones de los organismos partidarios si algún compañero o compañeros tienen dudas o no está(n) convencidos de la validez de determinada política debe prolongarse la discusión, citarse a una nueva reunión, pensando los diferentes puntos de vista, razonando más las posiciones, estudiando más los argumentos de manera que haya un verdadero convencimiento y la militancia sea ganada a las líneas políticas y partidarias. Esto obviamente nos llevará a un proceso lento pero seguro en la elaboración de la política que se verá compensada con la eficacia en su implementación práctica".

Difícilmente podríamos emplear otras palabras para explicar lo que pensamos. Efectivamente, creemos que una dirección no gana peso ante su base por decreto, sino convenciéndola de la justeza de sus argumentaciones y de su eficacia; que la mejor manera de llevar adelante una acción es por medio de la convicción, que ésta es una base insustituible de la disciplina. Y, como decía Lenin, esto es un proceso. Esta fue una de las cosas que siempre tratamos de explicarles a los compañeros cuando militaban en el PRT y desgraciadamente sólo recibimos como respuesta los epítetos de "discusionistas", "democratistas", etc.

Ahora bien, si existen estos acuerdos concretos —además de nuestras coincidencias ideológicas e históricas—, cualquier persona en su sano juicio se preguntará: ¿entonces, por qué se separaron? Aún más, ¿qué justifica que permanezcan separados? Los compañeros del ahora POS no quisieron aceptar el centralismo democrático, el derecho que tiene una mayoría de aplicar su línea, de probarla en la práctica; negaron la posibilidad de superar las diferencias en el marco del centralismo democrático. Pero pareciera ser que ahora —aun separados— esto fuera posible. El PRT les pregunta a los compañeros del POS: ¿existen suficientes razones políticas para que ustedes no estén en la Cuarta Internacional? Y, en consecuencia, ¿existen razones políticas para que no estén en el PRT? ¿Cuál es la verdadera razón para que nuestras organizaciones permanezcan separadas?

El trotskismo en México tiene grandes perspectivas ante sí. Desde la fundación del PRT hasta ahora (a pesar de que algunos pensaban que el proyecto trotskista se debilitaría con su escisión) los trotskistas hemos jugado un rol central en la mayoría de las movilizaciones que se han dado en este país. De hecho, no ha habido lucha importante en donde no hayan participado, así sea en grado mínimo, los trotskistas.

Si ya antes lo hacíamos, con sus nuevos planteamientos redoblamos nuestra insistencia de actuar en un frente único donde sea posible, de realizar acciones comunes. Sabemos que después de una escisión se crean inevitablemente problemas entre las organizaciones surgidas de ella. Pero es posible superar éstos con la discusión y la actuación fraternales.

En pocas palabras, el PRT da la bienvenida a los cambios políticos que

FOLLETOS DE BANDERA SOCIALISTA



¿QUE ES EL TROTSKISMO?
por ernest mandel
michael lowy

DE VENTA EN LIBRERIA NUESTRA AMERICA

Baja California 71 Col. Roma Sur Mex. 7 D.F.

La verdadera dimensión del SAM

(viene de la página 7)

eja tarea funcional al modelo de dustrialización por sustitución de, portaciones transfiriendo brazos y visas. Ahora se le debe reorientar cia el mercado interno, lo que oducirá el mayor número de mpleos rurales en el menor lapso y sto posibles y liberará además una orme masa de divisas, sustituyendo s propias importaciones" ocumento del SAM, pág. 19).

En este contexto, puede asumirse sde ya que el SAM no habrá de edarse como un programa más, no que buscará implementar ectivamente medidas que tiendan a mpliar la base productiva y el nsumo. Otra cosa es si eso sponde a los problemas structurales de la crisis agrícola, a s manifestaciones globales (que cluyen a todo el sector agropecuario no sólo a la agricultura de imentos), y, en fin, si en esas ndiciones el SAM resolverá los oblemas de las masas.

Precisamente en ese plano es onde el SAM muestra sus debilidades aú más, la demagogia de sus dactores. El SAM no busca solver el problema agrícola en eneral, pues la nueva fase de la visión internacional del trabajo hace ecesarias ya las exportaciones asivas de productos agrícolas de s colonias y semicolonias hacia las etrópolis imperialistas; se trata, r tanto, sólo de un intento por ducir las importaciones, de solver el problema de la producción alimentos, por que el país no se nvierta en un comprador permanente alimentos. Pero aun ahí es débil, es sectores claves de los bienes larios quedan fuera de su órbita; ncretamente, de los veinte ogramas sectoriales ninguno incluye azúcar, producto que se encuentra mbién en crisis. Tampoco da alida al problema de la caída de la portación de fibras (algodón, nequén) o —más significativo aún— de la producción de hortalizas.

En cuanto al empleo, el SAM antea mecánicamente que a mayor oducción agrícola de temporal ayor empleo agrícola. Esto es lso o, al menos, parcial. El rtalecimiento de las áreas mporaleras puede, a lo sumo, cionalizar el desempleo o el bempleo, pero no puede resolver el oblema general de la incapacidad la industria para absorber la mano obra agrícola excedente y de la capacidad de la agricultura de portación —hoy en reflujo— para indar, al menos temporalmente, pleo a la mano de obra desplazada las zonas de agricultura mpesina. Al dejar fuera de su ica al problema del empleo, el M **se muestra como un programa funcionalizador de la reproducción la fuerza de trabajo y de las sas pero no como una alternativa a las amplias masas del campo.**

El SAM podrá impactar cialmente a los ejidatarios y a los mpesinos minifundistas, y aun es posible que mejore un tanto las condiciones de vida de un sector del campesinado, pero no resolverá los problemas de los asalariados del campo o de los millones de trabajadores indocumentados ni, desde luego, por más grande que sea su impacto, cambiará sustancialmente las cosas. Es seguro que, además de la burguesía agraria, los estratos más ricos del campesinado también obtendrán recursos importantes derivados de los presupuestos del SAM (tractores, fertilizantes, semillas mejoradas, etc.); pero los campesinos pobres, que son la mayoría, percibirán sólo marginalmente su incidencia.

El SAM y la mediación estatal

Resulta evidente que el SAM busca también establecer una nueva forma de mediación del estado con la sociedad. De nuevo, los ideólogos lo presentan ya como una opción, no sólo diferente sino aun contrapuesta, a la política agraria burguesa y represiva que ha caracterizado al régimen actual. Tanto sus redactores como sus epígonos saludan al SAM por proponerse la autosuficiencia nacional alimentaria en oposición a la estrategia de las ventajas comparativas. Sin embargo, en ningún punto el SAM significa una ruptura importante con el imperialismo. La autosuficiencia está contemplada simplemente como un mecanismo que permitirá un margen de maniobra mayor del estado mexicano frente al imperialismo y la redistribución de la renta petrolera a favor de la burguesía mexicana. El SAM no es, en suma, una medida nacionalista. Cuando habla de las transnacionales las identifica con un agropoder externo y al interior del país como "una deformación que hay que corregir", pero no plantea resolver realmente el problema estructural que significan la presencia de las transnacionales en la economía mexicana y el poder determinante del capital financiero que se encuentra estrechamente vinculado a ellas, problema ante el cual la única salida es la expropiación sin pago, la nacionalización de la banca, etc.

La política de López Portillo, con el SAM o sin el SAM, ha buscado fortalecer el poder de la burguesía agraria más poderosa. Con el SAM se plantea regular la acción de las transnacionales alimenticias y de insumos hasta un punto donde no provoquen graves problemas a los demás sectores de la economía capitalista, pero no se plantea afectar su implantación y desarrollo. Por el contrario, las infraestructuras que se propone crear constituyen tanto un mercado para ellas (los tractores y en general la maquinaria) como una base más sólida para su desarrollo, en la medida en que uno de los ejes de la estrategia de las transnacionales, sobre todo las agroindustrias de alimentos, es la búsqueda de los mercados interiores de los países semicoloniales con un desarrollo industrial más avanzado. El SAM hace críticas a un determinado tipo de agroindustrias pero no propone modificar o estrangular su desarrollo, pues sólo busca introducir algunas medidas "correctoras".

En cuanto a la mediación con los campesinos y en general con las masas del campo, el SAM está lejos de plantear una medida política para enfrentar sustancialmente los problemas del campo. El cacicazgo, omnipresente en las regiones campesinas, se asienta sobre el control de los recursos y del comercio de productos agrícolas, y en el dominio de las estructuras del estado a nivel local. El SAM no busca modificar de fondo esa estructura. Miles de experiencias en el campo han mostrado que una tienda o una bodega CONASUPO en un ejido o comunidad no altera para nada la estructura de comercio local, la cual siempre se adapta a la nueva situación; a veces, incluso, son exactamente los mismos viejos comerciantes con más dinero, experiencia y relaciones políticas quienes terminan manejando esas inversiones.

En el plano de la organización campesina, el SAM se plantea fortalecer la estructura organizativa de los ejidos y comunidades, y aun de los minifundios privados. Al mismo tiempo, supuestamente, se fortalecerá el poder de negociación de las organizaciones campesinas oficiales y oficialistas para convertirlas en "interlocutores válidos" del estado con los campesinos. Una fuerte inyección de recursos al campo puede lograr el milagro de que la Confederación Nacional Campesina, la Central Campesina Independiente, el Congreso Agrarista Mexicano o la Unión General de Obreros y Campesinos de México se conviertan en interlocutores de ciertos sectores del campesinado. De hecho, la presencia de esas centrales en el campo siempre es consecuencia y no causa de las acciones estatales; ellas han operado y se han fortalecido sobre la base de las concesiones reales del estado hacia los campesinos. Son factibles pues algunos éxitos clase que hoy permean el campo y que se encuentran en la base del desgaste de las centrales y del mayor uso de la represión directa no serán resueltas por el SAM.

El problema es que el SAM no define una política explícita hacia los problemas más agudos del campo mexicano. Al tomar un atajo en la cuestión de la tenencia de la tierra, de hecho el estado opta por continuar sobre la misma estructura de tenencia de la tierra; es decir, una estructura en la que el predominio del latifundio ganadero en extensas regiones, y la existencia del neolatifundio depredador y especulativo en los distritos de riego imponen una estructura política de asedio y represión sistemáticos contra los campesinos, jornaleros, minifundistas y comuneros que luchan por obtener tierras en dotación o por recuperar las que les han sido expropiadas o acaparadas por la burguesía agraria. Este es el problema político fundamental donde el SAM enseña el cobre. Toda su estrategia choca con la realidad del campo mexicano. Al no plantear claramente los problemas del latifundio, del neolatifundio y de la represión, se queda en un plano marginal, del mismo modo como en lo que se refiere a las transnacionales se queda en la superficie del problema. No se puede plantear seriamente resolver los problemas del campo si no se propone la afectación de la burguesía agraria que domina en el campo mexicano. Lo mismo sucede con el problema de la productividad, el del comercio, etc.

El SAM es, en suma, un programa tecnocrático burgués hasta la médula, a pesar de sus redactores y epígonos "marxistas" que están muy atrás del pensamiento de la vanguardia campesina, que no sabrá muchas cosas pero sí quiénes son sus verdaderos enemigos y que si a éstos no se les toca es porque se les protege y se les alienta. La burguesía sabe mejor que nadie que "lo que no mata, engorda". Las organizaciones

hasta cuándo

V Pleno del FNCR

Por Pedro Peñaloza

El pasado 20 de septiembre se realizó el Quinto Pleno Nacional del Frente Nacional contra la Represión, por las Libertades Democráticas y la Solidaridad (FNCR). La importancia de este pleno estuvo determinada por el contexto político en que se produjo: la represión a la huelga de hambre apenas iniciada por familiares de desaparecidos políticos; la represión y amedrentamiento tanto al Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey como al Comité de Defensa Popular de Chihuahua; la represión a la huelga del Sindicato Independiente de Trabajadores de El Colegio de México (SITRACOLMEX); el intento gubernamental de limitar el derecho de manifestación en la Ciudad de México; y el anuncio por parte del gobierno de su intención de implantar la Cédula de Identificación Personal con la que persigue el control policiaco de la población.

El único punto del orden del día fue el balance y las perspectivas del frente. La discusión giró en torno a la necesidad de que el FNCR se convierta realmente en un organismo de lucha cotidiana contra la represión. Aunque hubo momentos de fuerte discusión, al final se estuvo de acuerdo en la necesidad de fortalecer la unidad del FNCR para poder cumplir con las enormes tareas que éste tiene enfrente.

El FNCR acordó abocarse de manera específica a la lucha contra la represión que cotidianamente padece en las ciudades la mayoría de la población trabajadora; emprender una intensa campaña jurídico política contra los cuerpos represivos anticonstitucionales; y centralizar y analizar la información sobre la represión en el campo, y responder con las acciones pertinentes.

Por otro lado, el pleno se pronunció a favor de la libertad de Juan Islas, Arturo Gallegos —presos en Santa Martha Acatitla— y Aquilino Lorenzo —preso en el penal de Acapulco—, quienes son miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Sin duda, el acuerdo de mayor importancia adoptado por el frente es el de impulsar un foro internacional sobre la violación de los derechos humanos en México. El foro puede convertirse en una respuesta decisiva a toda la política represiva que viene instrumentando el gobierno. Sin embargo, será en la reunión extraordinaria del próximo 18 de octubre donde se definirán los pormenores de esta importantísima acción. El Partido Revolucionario de los Trabajadores se compromete desde ya a poner todos sus esfuerzos para alcanzar el éxito del foro.

Finalmente, la tarea inmediata más importante que se fijó el frente dentro de la línea de acción de respuesta a la política antidemocrática del gobierno es la realización el próximo 2 de octubre de una manifestación en cada una de las entidades del país donde sea posible. Llamamos a todas las organizaciones y personas democráticas a participar en estas manifestaciones. ■

suscríbete...



Bandera Socialista

La verdadera dimensión del SAM

No podrá desactivar la explosiva situación del campo mexicano



Por Margarito Montes *

El 18 de marzo de 1980, en un discurso pronunciado en Guadalajara con motivo de la celebración de la expropiación petrolera, el presidente José López Portillo anunció —junto con el establecimiento de un tope a la exportación petrolera y el rechazo al ingreso de México al GATT (Tratado General de Aranceles y Comercio)— la creación del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), concebido como una "estrategia totalizadora", y no simplemente como un programa de política económica, para enfrentar la crisis agrícola que desde 1965 vive el país. Posteriormente, durante la gira que hizo en mayo por Europa, el presidente ordenó poner en marcha el SAM y para ello dictó una serie de medidas dentro de las que se destacan una disminución de las tasas de interés del catorce al cinco por ciento para los cultivos de maíz y frijol; una reducción en el precio de venta de los fertilizantes e insecticidas de un treinta por ciento; una disminución en el costo de las primas de seguro a una tasa del tres por ciento; la construcción de ductos para distribuir un millón de toneladas de amoníaco y agua amoniacal; la creación de una empresa comercializadora de carne, y la promoción de la integración agroindustrial a través de la construcción, para 1985, de doce nuevas plantas para rastro y frigorífico con capacidad para 600 reses diarias en dos turnos; apoyo financiero para incrementar la actual flota pesquera en 12 mil 950 embarcaciones durante el trienio 1980-82, a fin de hacer posible que en 1982 se capturen 2.4 millones de toneladas, tal como se establece en el Plan de Pesca; y la elaboración de 198 proyectos agroindustriales para satisfacer la demanda de alimentos de la Canasta Básica Recomendable, utilizando la demanda pública como instrumento de impulso.

Posteriormente, el 5 de agosto, en una reunión de nueve horas con el gabinete en pleno y con todos los gobernadores, se tomaron nuevas medidas concretas para implementar el SAM. En ese sentido, se asumieron como tareas prioritarias la ampliación en varios millones de hectáreas de la frontera agrícola cultivada, la expansión de las superficies sembradas de cultivos básicos, la ampliación de los montos del sistema de subsidios al consumo en casi 27 mil millones de pesos para llegar a una cifra superior a los 90 mil millones, la restructuración de los sistemas de comercialización de productos agrícolas y de insumos, la elevación de la productividad agrícola por medio de una mecanización más intensiva y el desarrollo de la tecnificación intensiva, el incremento de los precios de garantía, etc.

De cara a la crisis agrícola, el SAM es un programa de política agrícola cuyas consecuencias no pueden ser subestimadas. El análisis del SAM tiene que ser enmarcado globalmente en una triple dimensión: el SAM como una respuesta a la crisis agrícola que afecta de manera global al proceso de acumulación de capital en México; el SAM como un programa de gobierno que busca encarar el problema de la inestabilidad política existente en el campo mexicano; las posibilidades del SAM para enfrentar efectivamente los problemas reales de las masas mexicanas. En la primera dimensión deben ser comprendidos los problemas que enfrenta la reproducción del capital; en la segunda, los problemas para la estabilidad, mantenimiento y reproducción del sistema capitalista; y en la tercera, los problemas y demandas de las masas en este periodo histórico.

El análisis del SAM debe ser emprendido, entonces, con una perspectiva de clase, por cuanto se trata de un programa con una orientación y un sentido de clase definidos. Este enfoque permite descubrir los distintos intereses de clase que se ocultan tras la aparente unanimidad que ha suscitado el SAM. La burguesía requiere al SAM para resolver un conjunto de problemas que obstaculizan el normal desarrollo del proceso de reproducción ampliada del capital. El estado —formador e impulsor del SAM— debe responder a esos requerimientos de carácter económico de la clase a la cual representa, pero además pretende establecer a través del programa un nuevo mecanismo de mediación política frente al descontento agrario que amenaza la estabilidad del conjunto del sistema. Las masas, sin embargo, sólo percibirán la diferencia del SAM con relación a otros programas de gobierno en la medida que les signifique un cambio en sus condiciones de vida y de trabajo.

El SAM y la crisis del capitalismo en México

El SAM se presenta explícitamente como un programa que busca resolver el problema que significan las crecientes importaciones agrícolas —sobre todo de alimentos—, ampliar el mercado interno mediante el fortalecimiento de los ingresos de los productores y elevar, en una primera etapa, el nivel de consumo de 19 millones de personas —entre ellas 14.5 millones de niños— a través de los subsidios a la alimentación. En el lenguaje oficial esto se presenta como la solución al imperativo nacional de lograr la autosuficiencia alimentaria por medio de [illegible]

redistribución del ingreso que beneficiará a las capas más pobres del país y como una política que elevará el nivel nutricional de la población. Sin embargo, más allá de la política ficción que surge cuando la ideología oficial es retomada y embellecida por los "marxistas" del estado —por los intelectuales sistemáticos del sistema—, es necesario tocar el fondo del problema que se encierra en la crisis agrícola para ver si el SAM es una alternativa que la enfrenta realmente.

Hemos insistido en que la crisis agrícola no debe ser vista como una crisis sectorial simplemente. Es verdad que se trata de una crisis específica, con raíces y formas de expresión diferentes a las de las crisis periódicas del capitalismo industrial; ésta es una característica general de toda crisis agrícola: en general las crisis agrícolas tienen una más larga duración que las crisis periódicas y pueden manifestarse aun en condiciones de auge del capitalismo industrial. Pero no son crisis que estén fuera del capitalismo y, si se prolongan, no dejan de afectar al conjunto del capitalismo.

La crisis agrícola mexicana precedió en casi una década al estallido de la crisis capitalista general. De hecho sus formas particulares de expresión, sobre todo al nivel de los precios, precipitaron la primera fase de esa crisis; así, en 1972 el incremento de los precios agrícolas detonó el estallido de la espiral inflacionaria. Esto puede verse claramente si se compara la evolución de los índices de precios general y de alimentos.

Tanto la crisis de 1976-77 como la recuperación ocurrida en los dos últimos años han terminado por agudizar la crisis agrícola, a la vez que ésta se ha constituido en el elemento desequilibrador más importante de la economía mexicana. Sólo el petróleo ha permitido un respiro al conjunto de la economía; sin el petróleo, a estas alturas los efectos de la crisis agrícola sobre la economía mexicana serían catastróficos.

La agricultura cumplió puntualmente —en exceso, inclusive— las funciones que le asignó el capitalismo en las últimas décadas. El estallamiento de la crisis agrícola por efecto directo del agotamiento de la forma de articulación de la agricultura con la industria y con el mercado mundial establecido en la posguerra ha estrangulado el proceso de reproducción ampliada del capitalismo industrial mexicano. Para mantenerse vivo, el capitalismo industrial no puede simplemente permanecer igual, sino que debe ampliar su base productiva. En México, la ampliación de esa base depende no sólo de las inversiones extranjeras, sino también de las condiciones excepcionales que deben brindarle otros [illegible]

para esa ampliación del capital industrial. No sólo no es capaz de producir los alimentos baratos que requiere una industria basada en salarios baratos sino que, después de haber sido la principal fuente de divisas para la industrialización, hoy la crisis agrícola desvía gran parte de las divisas que se obtienen del petróleo (16.6 por ciento del ingreso petrolero). En efecto, la participación de las exportaciones agrícolas en el total de las exportaciones se redujo del 48.5 por ciento en 1965 al 37.4 por ciento en 1970 y al quince por ciento en 1979; por el contrario, las importaciones agrícolas pasaron del 0.4 por ciento de las importaciones totales en 1965 al 5.6 por ciento en 1979.

En 1980 se perdió la autosuficiencia de la balanza comercial agropecuaria. Los redactores del SAM lo expresan así: "las importaciones de granos básicos representaron el nueve por ciento del total sectorial en 1965, el sesenta y siete por ciento en 1975 y el ochenta por ciento en 1980". Pero, aún más, los alimentos importados son más caros que los producidos en el interior; si no se quiere desatar todavía más la espiral inflacionaria se debe subsidiar la alimentación popular y eso significa automáticamente desvío de subsidios de la inversión al consumo. Esto no le gusta al capital, que quiere resolver este "cuello de botella".

Pero el capitalismo no es sólo producción; la producción requiere ser consumida. En este sentido, la crisis agrícola ha generado un estrechamiento, más allá de los límites tolerables, del mercado interior. Es verdad que la producción industrial no está orientada en sus sectores más importantes hacia el consumo de las grandes masas, pero tampoco su mercado está separado del consumo de ellas. La reducción del consumo de esas masas es impresionante. Los autores del SAM lo presentan eufemísticamente con un cálculo del consumo de calorías, pero es evidente que la reducción de la alimentación, último eslabón del consumo individual en reducirse, expresa la estrechez del consumo en general: "De 1959 a 1979 sólo en la región norte del país aumentó el consumo de calorías (de 2131 a 2222 por persona al día); en el Golfo y occidente no hubo variación; en la zona centro disminuyó de 1901 a 1752 calorías; también decreció dicho consumo en la zona sur (de 1911 a 1755) y en el sureste la baja fue especialmente notable (de 2007 a 1577 calorías al día)". Es por todo ello que el SAM busca claramente resolver los problemas del mercado interior y de las divisas: "se hace necesario dar una nueva racionalidad al sector agropecuario y pesquero dentro de la economía nacional toda vez que el sector [illegible]

---

* Margarito Montes es Secretario General de la Coordinadora